

Olga Borodina



“Fiel a mis principios, a la música y al compositor”

por Ingrid Haas

Una de las voces más bellas en emerger de Rusia en la década de los 90 fue la de la mezzosoprano Olga Borodina. Su timbre oscuro con agudos grandes y brillantes, un registro igual de rico en armónicos en las notas agudas como en las graves, además de una musicalidad evidente, la hacen una de las exponentes más importantes dentro de la cuerda de mezzosoprano de los últimos treinta años.

Nacida en San Petersburgo, Borodina hizo su debut internacional en la Royal Opera House de Londres en 1992 cantando el papel de Dalila en *Sansón y Dalila* de Saint-Saëns al lado de Plácido Domingo. Aunado a esto, consiguió un contrato de diez años para hacer diferentes grabaciones para la marca Philips.

Hizo su debut en Norteamérica en 1995 cantando el rol principal de la ópera *La Cenicienta* de Rossini en la Ópera de San Francisco, donde posteriormente cantaría *Carmen*, *La novia del zar*, *La italiana en Argel* y *Sansón y Dalila*. Hizo su debut en

el Metropolitan Opera House de Nueva York cantando el rol de Marina en *Boris Godunov* en 1997, y ha cantado en dicho teatro sus roles más aclamados, tales como Amneris, Carmen, Dalila, Isabella, Angelina, Marfa, Pauline, Eboli, Margarita en *La condenación de Fausto*, Laura en *La gioconda* y Olga en *Eugene Onegin*, entre muchos otros. Recibió grandes críticas por su interpretación como la Princesa de Bouillon en *Adriana Lecouvreur* en la Royal Opera House de Londres, al lado de Angela Gheorghiu y Jonas Kaufmann (función disponible comercialmente en video).

Ha cantado en los más importantes teatros de ópera del mundo tales como el Mariinsky, la Scala de Milán, la Ópera de la Bastilla de París, la Ópera Estatal de Viena, los Teatros del Liceu de Barcelona, Real de Madrid y de los Campos Elíseos en París, así como el Gran Teatro de Ginebra, entre otros.

Hace tiempo, durante su última Amneris en el Met, tuvimos la



Sansón y Dalila, con Clifton Forbis en San Francisco

oportunidad de platicar con Olga Borodina en exclusiva para Pro Ópera y nos platicó sobre el punto en el cual se encuentra en su carrera. Además, pudimos conocer a esta carismática artista que tiene un sentido del humor bastante a flor de piel y que no tiene miedo a decir lo que piensa, sea el tema que sea.

Comencemos con preguntarle acerca del rol de Amneris en *Aida*, uno de los personajes que más ha cantado en su carrera. ¿Qué lo hace tan especial?

Primero que nada, la música que Verdi compuso para ella es magnífica. Me gusta que sea una princesa. Yo siempre me he creído de la realeza y su personalidad va muy bien con la mía. [Ríe.] Tengo muchas cosas en común con ella. El rol le queda muy bien a mi voz. Ahora que tengo más de cincuenta años de edad, es más complicado para mí interpretarla como alguien muy joven y siempre estoy buscando nuevos matices que darle conforme va pasando el tiempo. Hay días en que me gusta hacerla un poco desenfadada y otros en los que la hago de manera más emotiva, más introspectiva.

Cuando la canto en el Met tengo que poner un poco más de fuerza a mi voz por el tamaño del teatro y por los decorados tan grandes que a veces no te ayudan con la acústica. Además están muy polvosos y me hacen toser. [Ríe.] ¡ Ya está muy vieja la producción!

Bromas aparte, ha sido un rol que me ha dado mucha satisfacción a lo largo de mi carrera. Recientemente me dieron un premio especial del Banco Verdi, en Italia, especialmente por cantar Amneris. Me sentí muy halagada.

La manera en que usted la interpreta es como si Amneris fuese la que moviese los hilos de la trama. Es un personaje más activo que *Aida* o *Radamés*...

Completamente. Originalmente creo que Verdi la llamó *Amneris* pero no sé por qué cambió el título a *Aida*. Creo que Amneris es el personaje que evoluciona más durante la ópera. Comienza como una princesa caprichosa pero luego la situación de su amor no correspondido por Radamés la hace madurar y ver que una princesa no puede hacer su santa voluntad y ver sólo por ella. En el último acto se da cuenta de su error y la vemos ya como una mujer

que ha madurado. Vemos también que sus preocupaciones son las de una mujer común, no las de una princesa. Es muy difícil lograr que el público sienta cierta piedad por ella y por la situación en la que está. No debes caer en exagerar sus desplantes o sus reacciones porque eso la haría poco real.

Otro papel verdiano que ha cantado con frecuencia y que cantó en el Met con gran éxito es la Princesa de Éboli de *Don Carlo*. Recordemos que tiene grabado dicho rol en la marca Philips. ¿Es Verdi uno de sus compositores favoritos?

Sí, por supuesto. El problema para mí es que varios de sus personajes son muy fuertes, musicalmente y, en realidad, mi voz no es dramática. Por eso dejé de cantar Éboli; si cantas por varios años papeles dramáticos, la voz no te durará mucho tiempo.

Cuando comencé mi carrera empecé cantando Rossini y óperas más ligeras. Fue muy complicado hacer el cambio a repertorio más pesado, como Amneris, Éboli o *Jovánchina* (*Khovanchina*) después de cantar *La italiana en Argel*. Nunca tuve problemas con las coloraturas porque tengo una buena técnica de canto. Me sentía muy cómoda cuando cantaba *La Cenerentola*, por ejemplo.

Ahora estoy pensando en ir dejando los roles de Verdi para volver un poco a los papeles más ligeros, más líricos. Tengo que cuidar mi voz para que siga durando unos años más.

Hablando un poco sobre sus inicios, ¿de dónde vino este amor por la música y por el canto?

Creo que desde que tengo uso de razón amo la música. Además, soy muy creyente y pienso que Dios me mandó esa bendición a mi vida. Mi mamá me decía que desde que tenía tres años me la pasaba cantando en la casa y que un día le dije que de grande sería cantante.

Tuve la fortuna de que, cuando comencé mis estudios de canto en San Petersburgo, había una gran disciplina en el mundo de la música en Rusia. Hice mi debut profesional como cantante cuando todavía era una estudiante en el conservatorio. Estaba en mi tercer año de carrera; canté Siebel en el *Fausto* de Gounod. Recuerdo que me quedaba muy agudo el papel, no era ideal para mi voz. Luego canté Marfa en *Jovánchina*.

¿Cómo fue la evolución de su voz en estos primeros años de estudio?

Mi voz tenía una extensión enorme: tres octavas y media. Podía cantar roles de contralto y la Reina de la Noche. Después de que tuve a mis hijos, mi voz se hizo más grave y el registro agudo se fue compactando. Ahora me considero más cercana a la tesitura de contralto que de mezzosoprano.

Hablando de sus roles rossinianos, ¿siente afinidad con los papeles cómicos o más con los dramáticos?

Me gusta mucho Rossini porque me hace reír y me relaja. Eso sí, después descanso un poco de tanta alegría y vuelvo a las óperas con drama. Me gustan los contrastes emocionales en los personajes y tener una gama de sentimientos variada, no sólo pura risa.

Cuando canté Isabella de *La italiana en Argel* en el Met disfruté mucho meterme en un papel tan simpático. Fue mi primer papel cómico en ese teatro; todos me conocían por roles dramáticos y fue un reto convencerlos de que también puedo ser chistosa. Me sentí muy halagada cuando el New York Times dijo que fue una de mis mejores interpretaciones. El público se rió mucho con mi actuación. Rosina fue otro papel que disfrutaba mucho cantar...



Amneris de *Aida* en el Met de Nueva York

Foto: Marty Sohl

Usted pertenece a una generación de cantantes rusos que salieron al mundo de la ópera internacional de la mano del maestro Valery Gergiev y trajeron el repertorio de la ópera rusa de nuevo a la luz. ¿Qué nos puede decir de esta generación de intérpretes de donde salieron Galina Gorchakova, usted, Dmitri Hvorostovsky, Gegam Grigorian, Marina Domashenko, entre otros?

No sabría qué decir. Creo que fuimos una generación que tuvo la oportunidad de acceder a una gran educación musical, y el hecho de poder salir de Rusia nos ayudó a dar a conocer este repertorio. También debo comentar que para esto nos ayudaron mucho nuestros colegas con los que colaborábamos. Artistas como Plácido Domingo, Samuel Ramey, Jerry Hadley, Ramón Vargas, el maestro Colin Davis y varios más que se adentraron en este repertorio pero que también fueron de gran ayuda para nosotros. El maestro Davis me ayudó mucho, en particular; él me enseñó a cantar Berlioz, compositor en el cual era experto.

¿Cómo es trabajar con Valery Gergiev?

Para mí él es mi maestro. Tiene muchísima energía y me ha dado eso; fue mi primer director y conoce muy bien mi personalidad y mi voz. Difrutaba mucho trabajar con él. En mi lista creo que es el número uno y lo quiero muchísimo. No es una persona fácil, pues tiene una energía inagotable y no todos podemos seguirle el paso.

Ahora que nombra a Berlioz, usted cantó la Margarita de *La condenación de Fausto* en el Met hace algunos años al lado de Ramón Vargas. ¿Qué nos puede decir de esta experiencia?

Margarita es un rol con una tesitura muy aguda, y no es nada fácil.

¿Cree que la ópera francesa es más lírica para su voz?

Exactamente. Además de Margarita he cantado Carmen. Disfrutaba mucho cantar Carmen; el personaje es fascinante. Yo la veo como una mujer fuerte y decidida y no como una prostituta, como muchos la conciben. Yo soy como ella: a mí me gustan los hombres fuertes, no los peleles. [Ríe.]

¿La selección de repertorio la ha hecho solamente basándose en la evolución de su voz o también por la afinidad que ha tenido con ciertos roles?

Creo que ha sido más lo segundo; canto los roles que más me atraen como personajes. Nunca haré óperas cuya música o historia no me llame la atención. El maestro Gergiev me pidió varias veces que hiciera óperas que no me gustaban y le tuve que decir que no.

¿Se requiere amoldar la voz de cierta manera al cantar en ruso?

¿Cree que su técnica cambia al cantar en otros idiomas?

No es fácil cantar en ruso; me siento más cómoda cantando en italiano o en francés. Eso es algo muy personal. Tal vez a otros colegas rusos les pasa al revés.

¿Cómo prepara sus roles?

Me gusta comenzar por leer la historia, la trama sólo. Encuentro luego los puntos de mi personaje que más se amoldan a mi personalidad, la cual es muy fuerte, y hay veces en que la llevo a imponer un poco dentro de la interpretación de un papel.

Siguiendo con la ópera rusa, uno de los papeles que la han consagrado a nivel mundial es el de Marina en *Boris Godunov* de Músorgsky. Ella aparece en el "acto polaco", que a veces suele cortarse de las representaciones. ¿Cuál es la importancia de este personaje dentro de la trama y en su carrera?

Marina no es una mujer simple, es una princesa y, como es de la realeza, me identifico mucho con ella. [Ríe.] Es otro de los personajes de mujer fuerte, como Amneris, con los que me siento como pez en el agua. Ambas son mujeres fuertes y dominantes. Mis exmaridos me decían que apagara mi "carácter de Amneris" en casa. [Ríe.]

Usted tiene un carácter fuerte y es muy segura de sí misma. ¿Ha tenido problemas con sus directores de orquesta o de escena por ello?

Debo confesar que hay veces que me peleo con ellos; odio que haya directores de escena que arruinen la música o quieran cambiar las tramas de las óperas. Recuerdo tanto aquel *Rigoletto* en Múnich que escenificaron como si ocurriese en *El planeta de los simios*... ¡qué falta de respeto a Verdi y a los artistas involucrados!

Yo tuve que cancelar una *Carmen* en la Ópera de la Bastilla en París porque la puesta en escena estaba muy mal pensada y se enfocaban en mostrar una Carmen maldita y cruel. Para mí eso no va con mi forma de ver el personaje y dije que no. Hubo un gran escándalo por ello pero de todos modos me fui y no la canté. Al final el director del teatro habló conmigo y cuando hicieron la reposición de dicha producción me permitieron hacer lo que yo quería.

Necesitamos que mis colegas hagan esto y protesten a las producciones horribles en las que luego se ven forzados a participar. Muchos no dicen nada por miedo a que no los vuelan a contratar. Yo no tengo miedo de eso. Quiero ser fiel a mis principios y a la música y al compositor.

Creo que no tenemos derecho a cambiar lo que está escrito en la partitura o en el libreto. Si está hecho así por el compositor o los libretistas hay que respetarlo. Si quieren hacer cosas nuevas, o que causen polémica o escándalo, que compongan obras en donde lo hagan y que dejen en paz las óperas que ya tienen su lugar en la historia de la música.

¿Cuáles son sus roles favoritos?

Sin lugar a dudas: Dalila de Saint-Saëns. Nunca me canso de cantarla. La música es bellísima y siento como si estuviera escrita especialmente para mí. Mi voz se siente muy a gusto en esa música.

Es un personaje que además se asemeja a Amneris, Marina y a Carmen en el hecho de que, en un universo de hombres, ella tiene el control. Dalila ama a Sansón, pero es forzada a hacer lo



Eboli de *Don Carlo* en Covent Garden

Foto: Bill Cooper



Marina en *Boris Godunov* en el Teatro Mariinsky de San Petersburgo

que hace porque su pueblo es primero. Debe dejar a un lado su bienestar personal por ellos.

Dalila es un rol tan rico en matices... y lo podemos ver en las tres arias que canta durante la ópera. Todas son diferentes en cuanto a estilo: la primera es seductora, la segunda está con el conflicto entre el amor y el deber a su pueblo y la tercera, que es la más famosa ('Mon coeur s'ouvre a ta voix') es más íntima. Al final sacrifica su amor y su vida; creo que ella sabe que va a morir desde el principio. Algo así como Carmen, que sabía que estaba destinada a morir por ese amor...

¿Hay algún papel o papeles a los cuales les ha dicho "no" y se ha arrepentido?

Sí, a los roles que me han ofrecido de óperas de Wagner o de Richard Strauss. No son para mi voz. Me gusta mucho Mahler pero no lo he hecho. También he rechazado roles mozartianos. Debo decir que no es que me haya arrepentido de no cantarlos, sólo que supe rechazarlos por el bien de mi voz. A cambio, he cantado las óperas que me gustan, y no me quejo.

¿Tiene algunos cuidados especiales con su voz?

No, nada especial. Trato de canalizar mis fuerzas y mi atención a lo que estoy haciendo mientras canto y a no forzar el instrumento. Para mí sería difícil hacer las cosas de manera que parezcan falsas; estoy haciendo lo que amo, que es cantar y, creo que al ser honesta y mostrar que adoro lo que hago, la voz saldrá bien y transmitirá al público los sentimientos de los personajes.

¿Qué consejos les daría a las próximas generaciones de cantantes que empiezan una carrera, sobre todo a aquellos con voces más grandes y dramáticas?

Lo más importante es que entiendan que deben cantar las óperas que no les hacen daño, en las cuales sus voces se sientan libres y cómodas. Hay que ser muy inteligente y muy honesto contigo mismo para saber tus límites.

Además de cantar óperas completas usted ha hecho recitales de canciones acompañada de piano. ¿Qué es lo que más le gusta de este tipo de conciertos?

Amo cantar las canciones de Chaikovsky o Rajmáninov.

Me gusta mucho la música de cámara también. Poco a poco me iré enfocando más en ese tipo de recitales hasta que me retire completamente de los escenarios. Quiero ahora darle la oportunidad a ese repertorio, que sigue siendo poco conocido, de salir todavía más a la luz. No son canciones fáciles, incluso hay algunas piezas que son más difíciles que un aria de ópera.

Cada una de las canciones es una pieza completa con una historia que contar en tres o cuatro minutos. Hay que darle todavía más énfasis a la palabra, ya que varios de los textos que se cantan son de poetas rusos como Pushkin y deben interpretarse con la poesía que tienen. Hay que estudiar los textos aún más a fondo que en la ópera para poder hacer la narrativa correcta.

Los últimos romances de Chaikovsky es uno de mis ciclos favoritos; nos hace entender la vida que llevaba el compositor como persona y la soledad que vivía. No debes usar demasiada voz para cantar estas canciones, pues tienes que mantener el carácter íntimo de cada momento.

En la ópera te puedes escudar en tu vestuario, la escenografía, tus otros compañeros, la orquesta, etcétera. Pero en un recital estás desnuda ante el público.

¿Cómo resumiría su carrera en este momento?

¿En este momento? ¡Estoy harta de la ópera! [Ríe.] Quiero cantar más conciertos; esa será la siguiente etapa en mi carrera.

¿Cuáles son sus prioridades, aparte de su carrera?

Mi familia, por supuesto. Tengo hijos y una nieta que me tienen fascinada. Quiero estar más con ellos porque con la ópera uno viaja mucho y los dejas de ver demasiado tiempo. Mi hijo menor tiene 13 años, así que todavía me necesita a su lado. Tengo ya casi 30 años de carrera y me gustaría poder darme tiempo para descansar; para ir a pescar. ●

Queremos agradecer a la traductora Veronika Arkhangel por su valiosa ayuda en la traducción simultánea de ruso a inglés en esta entrevista.